



Revista de economia heterodoxa  
nº 10, ano VII • 2008  
ISSN 1808-0235



CCJE/UFRJ



OIKOS  comunicação

## Bolivia: revolución versus contrarrevolución

**FERNANDO BOSSI** | fernandobossi@emancipacion.org  
Secretario de Organización del Congreso Bolivariano de los Pueblos,  
Presidente de la Fundación Emancipación y Editor del Portal Alba (www.  
alternativabolivariana.org). Caracas, Venezuela.

### Bolivia indígena

La cultura indígena del actual territorio boliviano se remonta a más de 5000 años. La cultura Tiahuanaco, floreciente en las centurias del 600 al 800 de la era cristiana, fue escenario, en enero del 2006, de la ceremonia donde el presidente Evo Morales celebró, con los pueblos originarios y un día antes de la toma del gobierno en el Palacio Quemado de la Paz, el triunfo popular que lo llevó a la primera magistratura.

Se calcula que entre el 55 y el 60 por ciento de la población en Bolivia es indígena. Quechuas y aymaras constituyen la gran mayoría de esa población; chiquitanos, guaraníes, ayoreos, guarayos, pausernas, chiriguano y otros grupos menores le siguen en importancia numérica. Los primeros se ubican en el altiplano y valles, los segundos en el oriente boliviano. El resto de la población es mestiza, una pequeña minoría es blanca.

El 60 por ciento de la población vive en las ciudades, el 40 por ciento en el área rural. Bolivia tiene una superficie total de 108 millones de hectáreas de las cuales 72 millones no sirven para la agricultura ni la ganadería. De las 36 millones de hectáreas aptas para las faenas agropecuarias 32 millones están en manos de 40.000 empresas medianas y grandes. Solo 4 millones de hectáreas quedan para los más de 500.000 campesinos pobres, casi en su totalidad indígenas.

Hace algunos meses, quien era el Ministro de Tierras Alejandro Almaraz informó que 17 familias, personas y empresas, detentan 512 mil hectáreas de tierra en el rico departamento de Santa Cruz.

Surcofundio, minifundio y latifundio, son términos que expresan formas de propiedad de la tierra que delatan la injusticia social que sufre el pueblo boliviano y en particular la población indígena.

## Nace la “hija predilecta del Libertador”

Bolivia nace en 1826 como corolario de la guerra contra el colonialismo español. Todos sabemos que el Libertador Simón Bolívar se opuso en primer momento a la conformación de un país independiente con las provincias del Alto Perú (así se denominaba a la región que constituía parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata). Más por iniciativa del Mariscal Sucre se llevó a cabo un congreso que decidió por la independencia, denominando al nuevo país con el nombre de Bolivia, en homenaje al Libertador.

## Los Libertadores expulsaron a los colonialistas y la oligarquía expulsó a los Libertadores.

Poco tiempo duró Antonio José de Sucre en la presidencia de la nueva república. Si bien su gobierno fue ejemplar en todos los aspectos, la oligarquía boliviana conspiró de tal forma que logró apartar al Mariscal de Ayacucho de la presidencia, echando por tierra todos los decretos revolucionarios emanados de Bolívar y de las medidas progresistas asumidas por Sucre.

La oligarquía boliviana así, alcanzaba su doble objetivo: expulsar a la burocracia española y también a los libertadores del colonialismo. Toda Bolivia se convertía en una gran hacienda y campo minero para usufructo de unas pocas familias aristocráticas.

De ahí en más, la “hija predilecta del Libertador” quedó sumergida al arbitrio de una clase dominante sustentada en la explotación del indio y el pueblo en su conjunto. Tupac Catari, Pedro Murillo, Manuel Asencio Padilla, Bartolina Sisa, Miguel Lanza, Juana Azurduy, Idelfonso de las Muñecas, Vicente Camargo y tantos patriotas

y revolucionarios que dieron su sangre por la liberación, pasaron al olvido por la acción de los dueños de las minas y las haciendas. El último intento por retomar las banderas bolivianas, llevado adelante por Andrés de Santa Cruz al constituir la Confederación Peruano-Boliviana, también fracasó ante la conspiración de las elites. Esa misma oligarquía, que históricamente traicionó, se vendió al extranjero y explotó a su pueblo, es la que hoy atenta contra el gobierno legítimo de Evo Morales.

## El saqueo de Bolivia

Primero la plata, luego el estaño, más tarde el gas y el petróleo, siempre los recursos naturales, fueron, durante más de 500 años saqueados por la oligarquía en complicidad con los imperios de turno (España, Inglaterra y Estados Unidos). Bolivia así, en ese camino de explotación y atropello, perdió su salida al mar ante la feroz embestida de la oligarquía chilena. Luego se desangró en una guerra contra Paraguay inventada por las petroleras Standard Oil (la actual Exxon de Estados Unidos) y la Shell (Inglaterra). Más de 100 mil muertos, entre paraguayos y bolivianos, regaron con su sangre el inhóspito territorio del Chaco, donde las empresas imperialistas pensaban que había petróleo.

Salvo breves interregnos – cuando gobernó “el tata” Isidro Belzú, protector de indios y pobres, la insurrección indígena y campesina de Wilka Zárate, los brevísimos gobiernos nacionalistas de Germán Busch, David Toro y Gualberto Villarroel – Bolivia fue una factoría anglo-estadounidense que producía estaño, a costa del trabajo semiesclavo, para las metrópolis capitalistas. El nombre de Simón Patiño, principal dueño de la minería boliviana, quedó grabado en la memoria del pueblo como sinónimo del diablo y su perversidad.

## La Revolución Traicionada

La Revolución Boliviana de 1952, conducida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, logró nacionalizar las minas y llevar adelante una tímida Reforma Agraria. El MNR en el poder alcanzó algunos avances en la inclusión social del sector mayoritario y más postergado de la sociedad: los indígenas. Pero poco a poco, a través del constante accionar de la oligarquía y el imperialismo, la revolución fue desdibujándose hasta terminar traicionando los postulados fundacionales.

Nuevamente la oligarquía se enseñoreaba sobre la sufrida Bolivia. Gobiernos entreguistas, dictaduras sangrientas, fuerzas de “izquierda” que ni bien llegaban al gobierno mutaban en derecha, fue la constante de las últimas cinco décadas de historia (seguramente con la excepción del brevísimo gobierno de general Torres). El colmo: el gobierno de Gonzalo Sánchez Lozada, presidente por el MNR ya neoliberal, que ni siquiera sabía hablar bien el idioma español, ya que había sido educado en Estados Unidos y pronunciaba el castellano con fuerte acento inglés.

## Consenso Washington y resistencia popular

Este gobernante, Sánchez Lozada, fue quien llevó a último extremo la aplicación del Consenso Washington en Bolivia: privatizaciones, fuga de capitales, extranjerización de la economía, concentración de las riquezas, etc.

Pero ante tanta entrega, los movimientos sociales, que siempre resistieron al modelo de explotación, fueron ganando en madurez y organización. La vanguardia aparece en la región del Chapare, departamento de Cochabamba, donde se planta la hoja de coca y se vende a precio superior a otros cultivos. Allí es donde fueron a parar, expulsados por la miseria, el minifundio y la desocupación en las minas, infinidad de trabajadores mineros y campesinos del occidente boliviano. La experiencia sindical aportada por estos nuevos trabajadores del Chapare ayudó a la constitución de poderosas federaciones sindicales campesinas. Uno de los principales dirigentes que encabeza esas nuevas organizaciones combativas es Evo Morales Ayma.

## Evo Morales

Combatidos por los gobiernos de turno y desde la embajada de Estados Unidos, con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, los cocaleros resistieron heroicamente la intervención de las fuerzas de seguridad del Estado y de los agentes del DEA (Departamento Antidroga de Estados Unidos). Hechos heroicos de todo un pueblo en lucha se dieron sucesivamente. El nombre de Evo Morales y los cocaleros recorría Bolivia como sinónimo de rebeldía, lucha por la justicia social y defensa de los recursos naturales.

El resto de la historia es reciente y conocida. La Guerra por el Agua en Cochabamba, la Guerra del Gas en todo el territorio, la defensa de la coca y los recursos naturales, el estallido social que echó al presidente Sánchez de Lozada y la constitución del Movimiento al Socialismo como instrumento político de las fuerzas sociales, fueron jalones que allanaron el camino para que Evo Morales llegara a la presidencia por el voto popular en diciembre de 2005.

## Revolución Democrática y Cultural

El primer indígena que llega a la presidencia en Sudamérica fue un dato que preocupó a las oligarquías de la región, como asimismo al Pentágono. Desde el primer día en que asumió Evo Morales, 22 de enero de 2006, la contrarrevolución se puso en marcha. Nacionalización de los Hidrocarburos, Reforma Agraria, redistribución más equitativa de las riquezas, llamado a una asamblea constituyente, incorporación al ALBA, política soberana y dignificación de los sectores más desprotegidos provocó la ira de las clases dominantes bolivianas.

## La contrarrevolución

La contrarrevolución plantó su centro de operaciones en el departamento de Santa Cruz. Este departamento del oriente boliviano (9 departamentos constituyen Bolivia) es el más extenso en superficie (casi 1/3 del territorio nacional) y su capital, Santa Cruz de la Sierra es la ciudad más poblada (1.200.000 habitantes contra 800.000 de La Paz y 1.000.000 de El Alto). A su vez, el departamento de Santa Cruz lidera a otros tres departamentos también del oriente, que juntos constituyen la llamada “Media Luna”: Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni.

La “Media Luna” es la región donde más se concentran las riquezas del país: hidrocarburos, ganadería, agricultura y madera. La decadencia de la minería, la explotación de hidrocarburos y los productos agrícolas-ganaderos para la exportación, trasladó de occidente a oriente el polo de riquezas. El 44% del PBI de toda Bolivia lo aporta esta región. En consecuencia, la nueva oligarquía boliviana se concentró mayoritariamente en esa localidad, centro operativo de sus negocios y del quehacer político.

## La “Media Luna”

Como nueva ciudad importante (la pujanza de Santa Cruz se remonta solo a las últimas décadas), mantiene a una oligarquía tradicional que no se mestizó con el enorme componente indígena del occidente. El “camba”, como se denomina al santacruceño, es blanco, descendiente de españoles o de inmigrantes europeos y profundamente racista. El desprecio al indio, sea quechua, aymara, chiquitano o guaraní es lo que los caracteriza como clase dominante.

## Las “autonomías”

El pretexto para derrocar al gobierno de Evo entonces, es el tema de las “autonomías”, que quiere decir: no dejarse gobernar por los indios de occidente. Si el país ya no es más de nosotros – analizan – nos separamos y constituimos nuestro propio país; para los indios el occidente, el altiplano pobre; para nosotros el oriente rico y pujante. Esta idea es apuntalada permanentemente desde la embajada de los Estados Unidos y la Confederación Internacional por la Libertad y Autonomía Regional, CONFILAR, suerte de internacional latinoamericana que reúne a los máximos exponentes de las oligarquías zuliana, guayaquileña y santacruceña.

Por lo tanto el tema de las “autonomías” no es una cuestión de carácter político administrativo; sino profundamente político. Lo que se está discutiendo es el tema del poder, o mejor dicho de quien ejerce el poder en Bolivia.

## El Plan golpista

A estos factores que hasta aquí hemos analizado, hay que sumar los antecedentes racistas de la oligarquía boliviana y su intención de seguir sometiendo al pueblo boliviano a la superexplotación. Todo ello contribuye a que los sectores oligárquicos asuman una metodología de corte fascista. Lo cual debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar futuros escenarios.

Como lo afirmamos anteriormente, la oligarquía ha intentado llevar al país a una guerra civil. Producir un “baño de sangre” de tal magnitud que obligue al presidente Evo Morales a presentar una “renuncia digna”, con la excusa de pacificar al país y evitar su desmembramiento.

## Cambio en la correlación de fuerzas

Varios analistas e intelectuales habían caracterizado la etapa actual como de “empate” entre la revolución y la contrarrevolución. Y esto era así, si se tenía en cuenta que los referendos autonómicos (ilegales) habían posicionado a las elites orientales como principal fuerza de la oposición. La “primavera” autonomista recorría la “Media Luna” y ganaba el Departamento de Chuquisaca, con el triunfo de su nueva Prefecta.

## El contragolpe de Evo

Pero mientras los autonomistas se desbocaban con declaraciones irrespetuosas y amenazantes, en medio de desinteligencias entre el bloque opositor, Evo Morales logra que se apruebe la convocatoria a referendo revocatorio de Presidente, Vicepresidente y Prefectos.

El 10 de agosto, más de dos tercios de los bolivianos y bolivianas, le dijeron sí al Presidente Morales y a su Vicepresidente Alvaro García Linera. Si bien los prefectos de la Media Luna también fueron confirmados, el triunfo de Morales y su gestión fue contundente.

Los resultados en las urnas demostraron que la resistencia autonomista se había reducido. Antes se decía que había departamentos autonomistas, ahora se pasó a ciudades autonomistas. El voto de las provincias y ciudades del interior de los departamentos de la “Media Luna” le daba el triunfo a Evo.

## La desesperación de los fascistas

En una actitud generosa, que viene caracterizando al Presidente Morales desde que asumió el gobierno, se convoca al diálogo y a la unidad. La respuesta de las elites orientales fue una declaración abierta de guerra.

Cortes de rutas, toma de instituciones públicas, desacato a la autoridad, atentados y violencia callejera fue la contestación a la actitud dialoguista del gobierno. La gota que rebalsó el vaso fue la Masacre de Pando. Decenas de muertos y desaparecidos como resultado del accionar de sicarios, empujó al Presidente a decretar el Estado de Sitio en el departamento.

## ¡Yanquis go home!

Con la dignidad y valentía de un gobernante comprometido con su pueblo y con su Patria, Evo Morales expulsa al embajador estadounidense de Bolivia. La conspiración queda descabezada. El prefecto Fernández, responsable de la matanza de campesinos en Pando es detenido y llevado a prisión. Otros personajes comprometidos están encarcelados también.

## La solidaridad latinoamericana

Desde Venezuela, y en solidaridad con el gobierno de Bolivia, el Comandante Hugo Chávez no duda en expulsar al embajador estadounidense. La consigna de los trabajadores “tocan a uno y tocan a todos” se hacía realidad. Al ejemplo venezolano le sigue la valorable resolución del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, al no otorgar las cartas credenciales al embajador yanqui en su país. Los pronunciamientos de Brasil, Argentina, Ecuador, Nicaragua, Paraguay y el resto de los países latinoamericanos no se hicieron esperar. Toda la Patria Grande apoyando a Evo Morales y al pueblo boliviano, en defensa de la democracia y condenando la violencia golpista. La reunión de UNASUR cristalizó esa solidaridad.

## Los próximos pasos

La correlación de fuerzas entre el pueblo boliviano y su oligarquía cambió. Las elites orientales han sufrido una importante derrota, pero aún no es una derrota definitiva. El diálogo debe imperar pero quien detente la iniciativa tendrá que ser el gobierno revolucionario.

La convocatoria al referendo para aprobar la Nueva Constitución deberá continuar por los cauces normales. Más allá de discutir sobre algunos aspectos importantes de la Nueva Constitución, como son la distribución de los impuestos, las autonomías y otros, es necesario no ceder a las nuevas presiones de esa oligarquía, ahora arrinconada.

Y sin duda, ninguna negociación con el Prefecto de Pando y los delincuentes detenidos. Honrar la sangre de los caídos en defensa de la Revolución Democrática y Cultural es una obligación sagrada. Todo el rigor de la ley contra los asesinos del

pueblo. Evo Morales ya dejó claro ese punto al declarar que lo que sucedió en Pando “es imperdonable”.

## Continuar con la solidaridad activa y militante

Ingenuos seríamos si creyéramos que la lucha en Bolivia ha terminado. La oligarquía y el imperialismo seguirán intentando “tumbar al indio”. No hay que subestimar en ningún momento al enemigo y ser concientes que solo el pueblo movilizado y en estado de alerta garantizarán el triunfo revolucionario.

Asimismo es necesario que las fuerzas populares de toda Nuestra América estén manifestando permanentemente en apoyo a Evo Morales y su gobierno, denunciando las maniobras desestabilizadoras y combatiendo al imperialismo en todas sus manifestaciones.

Las figuras de Apiaguaiki Tumpa y Andrés Guayocho, mártires indígenas de las luchas contra la oligarquía oriental, renacen hoy en el pueblo revolucionario de Bolivia.

## Cronologia do processo editorial

Recebimento da comunicação: 20-set-2008 | Envio ao avaliador: 22-set-2008 | Recebimento da avaliação: 30-set-2008 | Aceite: 03-out-2008.